

El cumplimiento de la voluntad de Dios



Part 2/5
Objetivo Para Vivir
Por Derek Prince

Me alegro de estar nuevamente con usted al continuar con el tema de esta semana que se relaciona con la vida de cada uno de una manera muy especial y práctica, el tema es "Objetivo para vivir".

En mi charla introductoria de ayer apunté que una de las condiciones esenciales para tener una vida exitosa es tener un objetivo decidido claramente y perseguido con empeño, sin tal objetivo la persona es como una nave que vaga en el mar abierto, llevado de un lado al otro llevado por los vientos del hábito y por las olas de las circunstancias, sin control sobre su propio destino.

En este tema está uno de los beneficios y de las bendiciones más grandes de la vida cristiana como Dios la planeó, nos provee a cada uno con un objetivo para vivir.

Para nosotros los cristianos Jesús es nuestro patrón y nuestra inspiración. Leamos una vez más ese pasaje en Hebreos que revela el propósito para el que vino Jesús a la tierra, está en Hebreos capítulo 10, versículos 5 y 6 y luego del 9 al 10.

> "Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me preparaste cuerpo. Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron." Eso era lo negativo, eso era lo que Dios no requería. Ahora en los versículos 9 y 10 está lo positivo "... y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último. En esa voluntad – que Jesús vino a hacer - somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre."

Mencioné tres verdades importantes que salen de ese pasaje. Primero: La motivación suprema de Jesús, por la que bajó de cielo a tierra, fue hacer la voluntad de Dios. Segundo: Él sabía que había una parte para él en el rollo de las escrituras; no era algo que tenía que escribir para sí mismo, no era algo que tenía que improvisar, ya estaba

escrito para él. Y tercero: La voluntad de Dios para él culminó en el sacrificio de su propio cuerpo.

Cada una de estas tres verdades necesita tener una contraparte en nuestras vidas, debemos tener la misma motivación de hacer la voluntad de Dios, tenemos que entender que hay una parte escrita para cada uno de nosotros en el rollo de las escrituras, algo que Dios nos ha asignado desde la eternidad para que lo hagamos . Y tercero necesitamos entender y lo estaré mostrando en esta semana como el cumplimiento de la voluntad de Dios para nosotros como lo fue para Jesús encuentra su expresión en el sacrificio de nuestros cuerpos.

Mi charla de hoy tratará sobre cómo el compromiso de hacer la voluntad de Dios se desarrolló prácticamente en la vida y en el ministerio terrenal de Jesús. Veremos el incidente muy conocido donde Jesús estaba en el pozo de Jacob y se encontró allí con la mujer de Samaria, recordemos que Jesús regresaba a pie de Judea a Galilea, pasaron por Samaria y llegaron a ese lugar que todavía hoy se conoce como el pozo de Jacob. Dice que Jesús estaba cansado, y se sentó cerca del pozo para descansar; aparentemente no tenían comida, tenían hambre y los discípulos fueron al pueblo para comprar comida mientras Jesús descansaba junto al pozo. Entonces viene la mujer Samaritana y Jesús tiene esta hermosa conversación con ella en la que le muestra claramente que él conoce todos los detalles de su vida pasada. Luego Jesús le da esa bella promesa del agua de la vida para todo el que tuviese sed y la mujer se emocionó tanto que dejó de recoger agua y corrió al pueblo para contar de este hombre maravilloso que había conocido junto al pozo y para que lo fueran a conocer; Jesús se quedó en el pozo y sus discípulos regresaron y lo encontraron sentado allí. Y esto es lo que sigue en el relato en Juan capítulo 4, versículos del 31 al 36:

> "Entre tanto, los discípulos le rogaban, diciendo: Rabí, come. El les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis. Entonces los discípulos decían unos a otros: ¿Le habrá traído alguien de comer? Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra. ¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega. Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra goce juntamente con el que siega."

Note esa declaración muy clara de Jesús "mi comida es que haga la voluntad del que me envió", esta fue siempre la motivación central en toda su vida terrenal, hacer la voluntad del que me envió.

Quiero resaltar particularmente dos resultados de esta motivación en la vida de Jesús, que otra vez deben tener su contra parte en nuestras vidas. Primero: Su compromiso de hacer la voluntad de Dios producía restauración física sobrenaturalmente; cuando él llegó a Samaria estaba cansado y con hambre, se sentó y en vez de comer fluyó en la voluntad de Dios en su conversación con esta pobre mujer desesperada en su necesidad, y al poner la voluntad de Dios sobre sus propias necesidades físicas, recibió restauración sobrenatural. Cuando sus discípulos llegaron con comida, él no estaba particularmente interesado, dijo: Ya he comido; y sus discípulos no podían entender qué clase de comida podía haber comido, ¿le habría traído alguien de comer?

Pero Jesús les explicó: "Mi comida es que haga la voluntad del que me envió y que acabe su obra". La comida es lo que nos da la fuerza física, la que nos sostiene, la que nos mantiene en movimiento; Jesús dijo: Eso es lo que me sostiene, eso es lo que me mantiene en movimiento, mi compromiso de hacer la voluntad del que me envió.

Luego empieza a hablar de cómo ver al mundo, dijo: Ustedes ven al mundo de una manera, yo lo veo de otra; ustedes dicen que faltan cuatro meses para la siega, pero para mí la cosecha ya está lista, seca, blanca; ya yo estoy segando; él se estaba refiriendo por supuesto a su encuentro con la mujer samaritana, él estaba segando la cosecha en ese pueblo. Unos minutos después la mujer regresó con todos los hombres del pueblo y Jesús compartió con ellos.

Fíjese que él tenía un punto de vista diferente, los discípulos veían las cosas desde un punto de vista puramente natural, ellos decían: No es tiempo aún para la siega; Jesús tenía un punto de vista espiritual, él veía las cosas desde otra perspectiva, lo que le dio esa visión espiritual fue su compromiso con la voluntad de Dios.

Así que vemos dos productos o resultados del compromiso de hacer la voluntad de Dios: Restauración física y la visión apropiada en la situación, una visión como Dios la ve, tomando en cuenta las realidades espirituales de la situación.

En el siguiente capítulo del evangelio de Juan capítulo 5, versículo 30; Jesús dice otra cosa que tiene mucho que enseñarnos sobre los resultados de nuestro compromiso con la voluntad de Dios, Jesús está discutiendo la sanidad de un hombre que había sido inválido por muchos años, que yacía cerca del estanque, sin poder moverse, paralizado y Jesús lo había sanado, y como resultado de esto hay una discusión en parte por no guardar el sábado y otras cosas y en medio de esta discusión Jesús dice esto:

> "No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre."

Note esas palabras "mi juicio es justo", ¿porqué? … "porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió". Así que hay un tercer resultado en el compromiso de hacer la voluntad de Dios, yo lo llamaría: Juicio justo o discernimiento imparcial. Jesús nunca fue engañado, nadie lo pudo engañar, no importa fuese rico o pobre, religioso o no religioso, hombre o mujer; quien quiera que llegara a él Jesús discernía la verdad, él veía sus motivos internos, él sabía lo que verdaderamente quería, él sabía cómo alcanzarlos y tocarlos donde necesitaban ser tocados ya fuera espiritual o físicamente.

Debo confesar que eso es algo que yo deseo, es la habilidad de juzgar bien, he sido engañado por personas demasiadas veces, he malentendido situaciones, he hecho decisiones malas de las que me he arrepentido después y he pensado mucho sobre esto en mi vida. ¿Cómo podemos evitar juicios tontos y apreciaciones erróneas de personas y situaciones? … yo creo que Jesús nos da la clave allí, él dijo: "mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre."

El juicio de Jesús no estaba nublado por su deseo de que las cosas se hicieran a su manera o de hacer sus propias cosas, él estaba por decirlo así, en neutro, hasta que el Padre lo moviera, él esperaba la revelación de Padre, esperaba la indicación de la voluntad del Padre y luego hacía un juicio justo y adecuado.

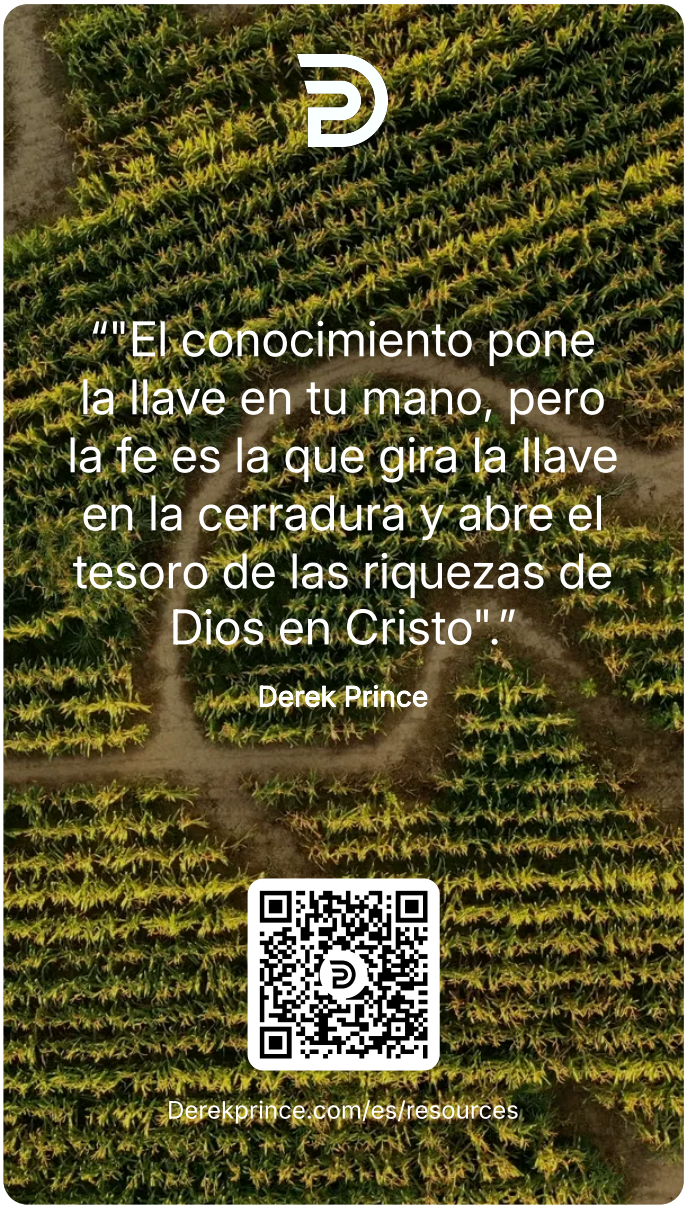
Hay tres resultados o productos de hacer la voluntad de Dios: Restauración física Una visión adecuada Y un juicio justo o discernimiento imparcial.

Nuestro tiempo por hoy ha terminado, regresaré mañana a la misma hora, para seguir compartiendo sobre el desarrollo del compromiso de hacer la voluntad de Dios en la vida terrenal de Jesús.

© 1982 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Podcast

Transcripción: RP-R096-102-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources



© 1982 - Derek Prince Ministries, International, Inc.